



Programa del decimotercer sábado

Milagro en la selva – 2ª parte

La semana pasada hablamos de Armi, un misionero que enseña a niños en una escuela misionera en la selva de Papúa, Indonesia. Armi recorrió un trayecto de ocho horas montaña arriba para visitar a una madre soltera que no había podido volver a caminar tras caerse de un árbol siete años antes. Él y un amigo misionero le dijeron que su única esperanza estaba en Jesús, el gran Médico. En el camino de regreso a casa, Armi y su amigo oraron para que hubiera señal de teléfono móvil, pues necesitaban desesperadamente consejo médico sobre cómo tratar la pierna de aquella mujer. Pero estaban en medio de una montañosa selva y hacía meses que no tenían señal de celular.

Entonces ocurrió un milagro. Pocos días después de visitar a la madre de su alumna, el teléfono de Armi sonó mientras él y su amigo visitaban otro lugar lejano en Papúa. Al principio, Armi pensó que era la alarma de su teléfono y lo ignoró, pero el teléfono seguía sonando, así que lo sacó del bolsillo y vio que había recibido un correo electrónico. Eso significaba que tenía conexión en el celular.

Armi inclinó inmediatamente la cabeza y oró: “¡Señor, gracias, gracias! Por favor, ayúdame a llamar a la persona adecuada para obtener información sobre cómo tratar a esta mujer”. Buscó rápidamente entre los contactos de su teléfono, preocupado por la posibilidad de que desapareciera la señal del celular. Entonces encontró a una amiga enfermera y la llamó. ¡La llamada entró!

Armi describió la situación y la enfermera le aconsejó cómo limpiar la herida de la ro-

dilla derecha de la mujer. También le sugirió que tomara antibióticos para la infección de los que él mismo tenía en su casa y se los diera a la mujer. La llamada duró solo dos minutos, y la señal desapareció; pero fue tiempo suficiente para recibir tan valioso consejo.

Durante los dos meses siguientes, Armi y su amigo visitaron a la mujer en su choza todas las semanas. Cada vez, le limpiaban la herida y le daban antibióticos contra la infección que le había producido inflamación. También la animaron a orar con regularidad.

—¿A quién debo orar? —preguntó ella la primera vez.

—A Aquel cuyo nombre es Jesús — le respondió Armi.

Ella no sabía nada de Jesús, y Armi se lo fue introduciendo mediante relatos bíblicos. Mientras le limpiaba la herida, le contaba cómo Jesús había curado enfermos y dado la vista a los ciegos. Los vecinos iban a ver y escuchaban también los relatos. Con el paso de las semanas, la inflamación fue bajando poco a poco y la herida cicatrizó. Armi y su amigo dieron gracias a Dios. Todo lo que estaba ocurriendo superaba sus conocimientos médicos.

Después, los dos misioneros tuvieron compromisos en otras partes de Papúa y no pudieron visitar a la mujer durante un mes, pero le enviaron alimentos sanos y remedios naturales con la ayuda de los niños a los que enseñaban en la escuela misionera de la selva. Cuando por fin los misioneros consiguieron recorrer las ocho horas de camino hasta su aldea, la encontraron de pie frente

a su choza. Armi se echó a llorar. No podía creer lo que veía. La mujer que no había podido caminar en siete años estaba de pie con la ayuda de un bastón. A medida que él y su amigo se acercaban, ella daba pasos vacilantes hacia ellos, con la ayuda del bastón.

Entonces, el amigo de Armi se echó a llorar. “¿¡Cómo puede ser!?”, exclamó.

Los tres se sentaron dentro de la cabaña. El rostro de la mujer irradiaba alegría y salud cuando dijo: “Seguí orando y el dolor desapareció”. Lo contaba haciendo gestos con las manos para ayudarles a entender su dialecto. “Creo que es gracias a Jesús. Aunque no entiendo quién es él, estoy agradecida de que lo hayan traído a mi vida”.

“Este no es el final”, comentó Armi. “Si crees que Jesús te ha curado, debes seguir creyendo y obedeciéndole”.

Al mes siguiente, la mujer pudo caminar sin bastón. No estaba completamente curada, pero podía reanudar sus actividades normales en casa y en el campo, donde tenía cultivos. Sus vecinos estaban asombrados, y empezaron a orar a Jesús con ella.

Poco antes de terminar su estancia como misionero en Papúa, Armi se reunió por última vez con la mujer, y ella le confesó que

ya no se sentía en paz con su forma tradicional de culto.

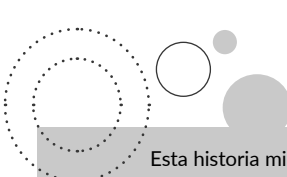
—¿Puedo unirme a su culto? —le preguntó.

—Eres más que bienvenida —le respondió Armi—, pero nuestra iglesia está muy lejos. ¿Cómo vas a poder andar ocho horas para llegar hasta allí?

—Jesús es quien me curó —le respondió ella—. Tengo que adorarlo. Él me ha ayudado a caminar de nuevo, y caminaré hasta la iglesia para adorarlo.

Fue así como hizo la larga caminata y, después, asistió a los servicios de culto todos los sábados. También envió a sus cuatro hijos a la escuela misionera de la selva. Para sorpresa de Armi, no solo sus hijos acudieron a la escuela, sino también todos los demás niños de su pueblo. Los vecinos habían sido testigos del poder de Jesús y querían que sus hijos también lo conocieran. “Las cosas que son imposibles para mí no son imposibles para Dios”, afirma Armi. “Oro para que esta mujer siga siendo fiel a Jesús”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy irá a Papúa para ayudar a construir aulas, un edificio administrativo, una biblioteca y un auditorio en el Colegio Adventista de Teo-



Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a



todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Proyectos futuros del decimotercer sábado

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a financiar los siguientes proyectos en el territorio de la División Sudafricana y del Océano Índico:

- Una nueva escuela secundaria en el norte de Zambia.
- Una cocina y una lavandería en el Hospital Adventista Chitanda Lumamba, en Chibombo, Zambia.
- Alojamiento para el personal del Hospital Adventista Yuka, en Kalabo, Zambia.

- Un barco misionero para el Lago Bangweulu, en Zambia.

- Un centro de salud y de influencia en Umhlanga, Sudáfrica.

logía de Papúa. Esta universidad se trasladó a Nabire después de que su campus fuera destruido en una inundación en 2019. Actualmente, los estudiantes se reúnen en aulas prestadas de una academia adventista. La ofrenda de hoy también apoyará dos proyectos

en Myanmar —un preescolar y un centro de influencia— y una clínica de salud en Brunéi. Gracias por su generosa ofrenda.

Pueden ver un breve video de Armi en: bit.ly/Armi-SSD [en inglés].